

quiere decir: que si surgiere un verdadero conflicto entre los poderes el temporal y el espiritual, este prevalece.

111111 9999

De quien viene el poder del Cesar?

Dijo J.-C. N.S. a Pilatos, y en aquel entonces, no había cesares católicos, que de Dios única y exclusivamente de Dios. Esta aserción ni los Protestantes me la pueden contradecir, es bíblica.

Y la autoridad del Sumo Pontífice, de quien viene?

De Dios, claro está.

Arguye pues, que las autoridades que tienen el mismo origen, la misma fuente, no pueden contradecirse. Pero si de Dios resulta entre ellas diferencias, estas no vienen de los poderes mismos, sino de la interpretación o ejercicio de las facultades respectivas.

Desde luego, ¿a quién le corresponde resolver los conflictos? es a la autoridad de donde emanan los poderes de los litigantes, y cuando como en la suposición la Iglesia y el Estado son los que están en desacuerdo, Dios es el llamado a dirimir la contienda.

Dios! - Pero Dios, ya no habla entre los Querubines del Arca como en el desierto y en Jerusalén... no, pero hoy, habla en Roma por boca de su Vicario del Sumo Pontífice.

Este, de Dios tiene su poder, como el Cesar el que le es propio, pero más grande es el del primero y más inmediato.

Deducción muy teológica (a mi humilde parecer) de todo lo que dego escrito: es:

el Arbitraje del Sumo Pontífice entre las naciones.

Por ejemplo: Dos naciones están en desacuerdo. Como ambos principes temporales tienen de Dios su autoridad y son iguales, a Dios, al representante de Dios es a quien han de pedir (si verdaderamente buscan la justicia y quieren la paz) el arbitraje, por donde han de seguir cada cual para no atropellar los derechos del vecino, y exigir el respeto de los propios.

En tal caso, hermoso, llega a ser el Papa, al pie de la letra, el Vicario del Príncipe de la Paz, como lo llamo Mr. Vassallo de Torregrosa cuando el reconocimiento de sus poderes, por el Excmo. Señor Presidente de Colombia.

Ya el más fuerte no obligaría al débil a ceder por la fuerza de sus derechos ya toda discusión se arreglaría quedando a salvo el honor de una y otra potencia.